



LICENCIA PARA SECUESTRAR

El secuestro de ETA sobre la sociedad española, está acabando con un festival de autobombo de los terroristas

«**L**ICENCIA para secuestrar» es el título usado por dos analistas israelíes en dos momentos diferentes de la reciente historia de Israel. La semana pasada, por el especialista en estudios árabes Avi Issacharoff en Haaretz («License to Kidnap», 19 de octubre de 2011) tras el acuerdo para el canje de 1027 prisioneros palestinos por el soldado secuestrado Gilad Shalit, y en 2004, por el periodista Yoel Marcus, en el mismo periódico («A License to Kidnap», 30 de enero de 2004) tras el acuerdo para el canje de cientos de prisioneros palestinos por los cuerpos de tres soldados israelíes muertos.

Lo anterior demuestra no sólo que el canje israelí se ha realizado con mucho más debate de fondo que el que se ha dado por supuesto. También, que hasta un país tan firme y valeroso en la defensa de sus principios como Israel cae bajo el chantaje en un momento u otro. Y, sobre todo, demuestra que hay una proclama democrática negada por la realidad de los propios demócratas una y otra vez. Aquella de que la fuerza, el chantaje y el terrorismo no podrán jamás con la democracia o que el terrorismo nunca logrará compensación alguna del Estado democrático. Otros secuestros que afectan en estos momentos a ciudadanos españoles, en Kenia y en Argelia, volverán a demostrar por enésima vez que eso no es así, que los terroristas lo saben y que conseguirán, como poco, una jugosa financiación para sus actividades criminales. Otro larguísimo secuestro de casi cuarenta años de democracia, el de ETA sobre la sociedad española, está acabando, de momento, con un festival de autobombo de los terroristas acompañados de los demócratas (conferencia de San Sebastián), y después, ya veremos qué nuevas compensaciones al terror están por llegar.

Algunos le han recordado estos días a Benjamin Netanyahu lo que el propio Netanyahu escribió en su libro *A Place Under the Sun* sobre el acuerdo de Jibril de 1985 en el que Israel liberó a 1.150 palestinos en canje por tres soldados israelíes: «El acuerdo de Jibril asesta un golpe mortal a los esfuerzos israelíes para formar un frente internacional contra el terror».

Lo cierto es que ahora Netanyahu ha debido rendirse a la opinión de los propios ciudadanos israelíes, un 79% favorable al canje, según una encuesta de los últimos días. Aún más entusiastas con el trato que en junio de este mismo año, 63% de acuerdo en otra encuesta. Lo mismo pasa con la opinión pública española en torno a los secuestros. Y lo mismo explica también que los acuerdos con ETA como los protagonizados por el PSOE no le pasen factura alguna. Todo lo contrario. Ahí radican la eficacia y el éxito del terror.